

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

De mantas y murales



Los narcos y la gente de mal vivir han hecho aportaciones más o menos relevantes a la cultura y a los modos de comunicación del México contemporáneo. Hoy quiero referirme a dos tipos de manifestaciones que precisamente hoy lunes 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción y de todas las Conchas que pululan por el territorio nacional; dieron pruebas ciertas de su existencia. A) El género "narcomanta" es, al parecer, muy cultivado, aunque de acceso muy restringido al público. No bien han acabado los narcotrovadores de fijar en algún sitio público su narcomanta, cuando ya están los atentísimos guardianes del orden y de las buenas costumbres retirando la obra. Por pura curiosidad deberíamos de preguntarnos ¿en dónde están estos atentísimos guardianes cuando las mantas son colocadas?, porque no estamos hablando ni de improvisados grafitis, ni de esos carteles de papel que se fijan con engrudo en un santiamén. Aquí estamos hablando de ar-

te mayor. A los narcos les encanta ser vastos y bastos y se avientan unas mantotas de cinco metros por tres que, para ser fijadas, requieren el nutrido concurso de personal calificado; porque además hay otro reto: tienen que ser colocadas en lugares visibles y, si se puede, asombrosos, de modo que el viandante temprano que las ve se detenga, se rasque la cabeza y se pregunte ¿cómo demonios pusieron esta mantota en un puente del Periférico, o en la reja de una iglesia?; por esto mi pregunta inicial es válida: ¿dónde están los policías mientras los narcochalanos desarrollan la tardada y nada fácil tarea de colgar sus narcomantones?. Mi teoría es que ahí están, pero que bien se guardan de interrumpir a los artistas pues éstos suelen cargar pistolas Beretta y cuernos de chivo y qué caso tiene interrumpirlos, tan entretenidos que están ("a ver, Chamuco, pásame más alambre... ahí te va, Nenepil y tú, pinche Gorgojo, aguanta bien el trapo y nosotros meneando la narcoescalera..."). Ya que los cuicos se cercioran de la retirada de los colocadores, entonces entran en decidida y valerosa acción como guardianes del orden y del ornato de la comunidad. De lo que dicen las narcomantas no somos enterarnos bien porque, aunque las leyéramos, emplean un lenguaje tan hermético que sólo es descifrable por unos cuantos. Lo que sí podemos concluir con una cierta base es que cada manta con-

tiene una narcomentada para Genaro García Luna que, por ignotas razones, es el cliente favorito de estos comunicadores. Y así nos hemos ido todo este año: los narcos poniendo sus mantas y la policía quitándolas.

B) Por lo que se refiere a los murales, me es grato comunicarles que el arte muralístico mexicano ha resurgido con gran fuerza en la ciudad de Puebla. El mecenas se llama Mario Marín y, como es sabido, se trata de uno de los caciques más abusivos, más incultos y más bandidos de la historia moderna de Puebla. Las sórdidas anécdotas que todos hemos conocido se complementan ahora maravillosamente con una obra pictórica de gran aliento. El artista se llama Felipe Castellanos Centurión quien ha decidido plasmar en un amplio mural la historia de Puebla. Y si de historia hablamos habrá que incluir junto al General Zaragoza al gran Mario Marín y probablemente a su esposa si es que alcanza a caber junto a la China Poblana. El gran Castellanos Centurión le buscará también un lugarcito al papá de Francisco Ramos pues este último fue el que hizo el conecte para que el cacique Marín soltara la lana para el mural. Pura transa, pura imbecilidad y puro servilismo. El gran ausente de esta obra magnífica es sin duda Camiel Nacif, benefactor poblano. Y ya.

¿QUÉ TAL DURMIÓ?

MCDXL (1440)

¿De dónde ha salido el dinero para la pre-pre-campaña de Peña Nieto?

Cualquier correspondencia con esta plástica columna, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

